

Categorías esenciales

del humanismo cristiano

Carlos Julio Agudelo Gómez
Universidad Sergio Arboleda, Santa Marta
carlos.agudelo@usa.edu.co

Como referenciar este artículo: Agudelo, C.J. (2014). Categorías esenciales del humanismo cristiano. *Verbum*, 9(9), 119-131.

Resumen

Este momento histórico, más que en otras épocas, tiene la necesidad de la sabiduría para humanizar el mundo, desde la vocación del hombre y desde la vocación divina. El presente artículo, dimensiona dos categorías esenciales: la humana y la divina, identificadas al interior de los escritos del profesor Rodrigo Noguera Laborde, fundador de la Universidad Sergio Arboleda. Ir tras las huellas de los pensadores, filósofos y teólogos que fundamentan la proclamación de un humanismo de corte teocéntrico, permite visualizar los pilares sobre los cuales se edifica la estructura sapiencial de un humanismo necesario para nuestro siglo. La revelación de estas categorías pone al hombre en el mundo como el ser creado por el amor de Dios, pináculo, centro y señor de la creación; dignificado por su capacidad racional, por su conciencia, alma o espíritu. Igualmente capaz de relacionarse adecuadamente con los demás seres, con quienes comparte el mundo.

Palabras clave: Humanismo, Cristianismo, Hombre, Dios, Conciencia, Dignidad, Teocentrismo, Espíritu.

Abstract

In this historic moment, more than in any other time or era, there is a need for Wisdom to humanize the world, from both human and divine vocation. This article, is dimensioned in two essential categories, human and divine, both which are identified within the writings of professor Rodrigo Noguera Laborde, founder of the Sergio Arboleda University. Following the footsteps of thinkers, philosophers and theologian that support the proclamation of a theocentric humanism, permits to visualize the pillars on which the wisdom structure of humanism is built for this century. The revelation of these categories puts man in this world as created by Gods love, pinnacle center, lord of creation and dignified by his rational capacity, conscience, soul or spirit. Likewise able to interact with other beings with whom he shares this world.

Keywords: Humanism, Christianity, Man, God, Conscience, Dignity, Theocentrism, Spirit.

Introducción

Contar hoy con una filosofía humanista cristiana, se debe a la reflexión filosófica que en diversas latitudes y momentos históricos han realizado personajes como los Santos Padres de la Iglesia, Santo Tomás de Aquino, Jacques Maritain, Emmanuel Mounier, José Luis González y Rodrigo Noguera Laborde, entre otros.

Este artículo es una reflexión que tiene como referencia la investigación: “El camino humanístico recorrido por Rodrigo Noguera Laborde y su impronta en la vida de la Universidad Sergio Arboleda”. Al abordar el pensamiento de Noguera, quien al fundar la Universidad Sergio Arboleda introdujo el humanismo cristiano en su filosofía institucional como pilar fundamental de acción educativa, exige plantear el siguiente problema de investigación, que tiene su germen en la pregunta, ¿cuáles son las huellas que conducen hacia el camino humanístico cristiano recorrido por Rodrigo Noguera Laborde y presente en su producción escrita? Según este planteamiento y para resolver esta situación, se requiere como objetivo identificar y describir las fuentes teóricas empleadas por Noguera, al labrar el camino humanístico.

Sin duda alguna, constituye un reto interpretar, describir y revelar el pensamiento filosófico de Noguera. Para iniciar este reto se buscan los vestigios, las huellas y las evidencias del legado humanista-cristiano que ese autor delinea para las generaciones presentes y venideras. Para el logro de esta tarea, la investigación desarrolla el método cualitativo, específicamente de análisis de discurso, metodología que es compartida con Berelson (1952: 18), quien entiende el aná-

lisis de discurso como “una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cualitativa del contenido manifiesto de las comunicaciones con el fin de interpretarlas”.

El discurso seleccionado para el análisis es el libro *Filosofía para profanos*, obra representativa del pensamiento de Noguera. En el estudio se utiliza la herramienta conocida como técnica del análisis de contenido y su aplicación consiste en la elaboración de una ficha de análisis que permite, desde la hipótesis, la selección de temas relevantes, la delimitación del *corpus* del documento y sus registros, selección y construcción de categorías y, la interpretación de las tesis que fundamentan el discurso objeto de investigación. Esta metodología condujo al descubrimiento de cinco categorías de pensamiento, las cuales fueron el hilo conductor para evidenciar los fundamentos del humanismo cristiano de Noguera.

La intención de este artículo es analizar dos de esas categorías: Hombre y Dios. En primer lugar, la categoría hombre. Esta se sintetiza en la dimensión humana que se plenifica en la creación original del hombre; se evidencia en los postulados que identifican plenamente el estilo de vida de quienes pretenden seguir el camino de “ser más”: más hombre, más persona, más ser humano. En segundo lugar, la categoría Dios. Esta se expresa en la tesis del humanismo teocéntrico. Para Noguera (2002: 133), Dios está presente en toda actividad humana y, desde el origen del universo, Dios ha estado dando origen a todo lo existente. “[...] la vida, como el mundo tuvo que ser creada, como evidentemente lo fue, bien como primera célula proveniente de la materia a la que se infundió por el

Creador este poder, bien como ella misma, a la que siguió la posterior evolución según plan trazado por el mismo Creador”.

Categoría: hombre

Noguera habla de dos tipos de antropología: Antropología científica y Antropología filosófica (Noguera, 2002: 135); califica a esta como una rama nueva, que estudia al hombre desde el punto de vista de su esencia o de su naturaleza. Uno de los autores representativos, en el cual se fundamenta Noguera es Max Scheler (Noguera, 2002: 135), filósofo alemán, quien con su postura frente al ser humano y los valores, da sustento a su pensamiento humanista cristiano.

En el libro, *Filosofía para profanos* se encuentran diferentes afirmaciones, que se denominan huellas, sobre la antropología filosófica que da vida a la categoría de hombre para Noguera:

[...] no hay problema filosófico cuya solución reclame nuestro tiempo con más peculiar apremio, que el problema de una antropología filosófica. Bajo esta denominación entiendo una ciencia fundamental de la esencia y de la estructura esencial del hombre; de su relación con los reinos de la naturaleza (inorgánico, vegetal, animal) y con el fundamento de todas las cosas (Noguera, 2002: 135).

Es la afirmación del hombre como problema, que al descubrirse como tal, se cuestiona, interioriza, hace introspección y trata de preparar necesariamente una salida o respuesta para darle sentido a su existencia, y al mismo tiempo,

justificar el hecho de la vida y ser protagonista de la historia. Pero también es la afirmación del hombre como ser social que mantiene relaciones adecuadas con la madre naturaleza, con sus congéneres y con Dios el fundamento de todo.

Una de las huellas antropológicas importantes se halla en Aristóteles cuando afirma que el hombre, como ser del mundo, posee la misma estructura del ente. Cada uno de los seres, tanto los que tienen vida como los que no la tienen, poseen su propia esencia, y para este filósofo la diferencia entre los demás seres vivientes y el hombre es el alma, la cual es su forma porque tiene como función informarlo, hacerlo racional.

La heterogeneidad de las partes de que constan los seres vivientes no impide su estricta unidad sustancial, que proviene de la unidad de su forma o principio vital único. Y las operaciones no pueden atribuirse por separado ni al cuerpo ni al alma, sino al sujeto sustancial que resulta de la unión de ambos, y que tiene un acto único de existencia. [...] No es el cuerpo el acto del alma, sino el alma el acto de un cierto cuerpo [...] a este concepto hilemórfico responden las definiciones que Aristóteles multiplica en breve pasaje del libro *De Anima*: el alma es forma de un cuerpo natural que tiene la vida en potencia. Es el acto primero de un cuerpo natural orgánico. Es aquello por lo cual vivimos, sentimos, pensamos (Fraile, G., 1965: 490).

Para Aristóteles, el alma es una y su esencia es simple, el alma realiza múltiples funciones y operaciones distintas; el alma humana, que es la forma más perfecta de todos los vivientes te-

restres, posee una facultad intelectual por la cual se distingue de todos los demás seres. El hombre es una sola sustancia, constituida por dos principios distintos: el cuerpo como materia y el alma como forma.

Al acercarse directamente a Platón y Aristóteles, Noguera descubre, que aunque existe una diferencia entre los dos pensadores, con respecto al hombre, coinciden en afirmar que éste es el ser más importante de la existencia y que, además de ser cuerpo, posee un alma que lo diferencia de todos los demás seres. Alma, en el contexto griego procede de la palabra *psique*, que se puede traducir como razón o entendimiento. Con estas dimensiones, más su comportamiento, lo hará merecedor de llamarlo *homo sapiens*, *animal racional* (Noguera, 2002: 137).

Otra huella se encuentra en la cultura judeo-cristiana cuando, cuando Noguera hace referencia al hombre, en términos religiosos, y sustenta la creencia y la aceptación de relato bíblico (Biblia, 1975):

[...] y dijo: hagamos al hombre a nuestra imagen; y semejanza: y tenga dominio sobre los peces de la mar, y sobre las aves de los cielos, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se mueve en la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen; a su imagen Dios lo creó: macho y hembra lo creó. Bendíjolos Dios, y dijo: creced y multiplicaos, y henchid la tierra y sojuzgadla, y tened señorío sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales, que se mueven sobre la tierra. Y dijo Dios: ved que os he dado toda yerba

que produce simiente sobre la tierra, y todos los árboles, que tienen en sí mismos la simiente de su género, para que os sirva de alimento; y a todos los animales de la tierra y a todas la aves del cielo, y a todos los que se mueven sobre la tierra, y en los que hay ánimas vivientes, para que tengan que comer. Y fue hecho así (Génesis 1, 26-30).

Referida así, la cultura judeo-cristiana, confirma el puesto que el hombre ocupa dentro de los seres creados. El hombre es centro, culmen, cúspide de el universo: y Dios lo hizo dueño, amo, señor y rey de toda la creación. Noguera, al hacer mención de esta cultura, deja ver que el hombre está direccionado, desde su creación, para mantener un comportamiento especial frente al cosmos; ese comportamiento lo lleva grabado en su conciencia y en su corazón; por tal razón, es una decisión, pero también una obligación, por cuanto es el ser más importante de la creación.

Como ya se mencionó, una de las huellas más sobresalientes es la de Max Scheler, quien afirma que existe una relación muy cercana entre el hombre, el animal y el vegetal. Noguera, siguiendo el pensamiento de Scheler, plantea que el problema del hombre ha estado presente en todos los momentos históricos, pero en nuestro tiempo existe incertidumbre frente a su esencia y origen; hoy el hombre sigue ignorando lo que es, y además, sabe que no lo sabe. A pesar de que el hombre no sabe lo que es, comienza a descubrir cosas, y una de éstas es la conciencia. Este elemento exclusivamente humano, le permite encontrar un camino que lo conduce a actuar de manera especial como animal racional:

[...] el hombre se orienta hacia una creciente exaltación de la conciencia que el hombre tiene de sí mismo, exaltación que se verifica en puntos señalados de la historia y en forma de renovados empujones. Los retrocesos, acá y allá, no significan gran cosa para esa dirección fundamental. No sólo los llamados primitivos se sentían totalmente afines y unos, con el mundo animal y vegetal de su grupo y de su ámbito, e incluso una cultura tan elevada como la de la India, se basa en el indudable sentimiento de la unidad entre el hombre y todo lo viviente. Los seres –planta, animal, hombre– hállense aquí en relación aditiva y de igual a igual, enlazados por esencia en una gran democracia de lo existente [...] (Scheler, 2000: 5-6).

Esta referencia permite entender que la realidad racional del hombre debe conducir a tener relación respetuosa con los demás seres, como requisito indispensable para mantener la armonía con el cosmos. Volviendo tras la huella encontrada en Scheler, Noguera precisa que el hombre, siendo un ser inmerso en la naturaleza, tiene muchas coincidencias con los demás seres; entonces se pregunta, ¿dónde está la diferencia contundente entre el hombre y los demás animales?, y la respuesta directa es: tener espíritu. El hombre es un ser espiritual y esto lo hace un ser libre frente al mundo; se encuentra frente al mundo con la posibilidad de transformar su entorno desde su autonomía responsable y de su libertad prudente. El puesto del hombre en el mundo es inobjetable; es el ser que trasciende lo biológico, lo material, y se convierte en un ser de actualidad pura, abierto al mundo de forma ilimitada; está presente en el mundo haciendo de su vida una permanente novedad.

El nuevo principio que hace del hombre un hombre, es ajeno a todo lo que podemos llamar vida [...], lo que hace del hombre un hombre es un principio que se opone a toda vida en general, un principio que como tal, no puede reducirse a la evolución natural de la vida. Ya los griegos sostuvieron la existencia de un principio y lo llamaron la razón. Nosotros preferimos emplear para designar esta, una palabra más comprensiva, una palabra que comprende el concepto de razón, pero que junto al pensar las ideas comprende también unas determinadas especies de intuiciones, la intuición de fenómenos primarios, o esencias, y además una determinada clase de actos, emocionales y volitivos que aún tenemos que caracterizar: por ejemplo la bondad, el amor, el arrepentimiento, la veneración, etc. Esa palabra es Espíritu. Espíritu es por tanto, objetividad; es la posibilidad de ser determinado por la manera de ser de los objetos mismos. Y diremos que es sujeto o portador de espíritu, aquel ser, cuyo trato con la realidad exterior se ha invertido en sentido dinámicamente opuesto al del animal (Scheler, 2000: 24).

El concepto espíritu toma una importancia central en el estudio de esta categoría; lo espiritual es lo que le permite al hombre diferenciarse de los demás animales, ya que el espíritu supera la realidad vital o biológica. El espíritu le da al hombre independencia, libertad y autonomía, los demás animales están forzados a desarrollar su existencia desde lo biológico; no significa que el hombre no esté dentro de la realidad material pero su libertad y su autonomía le permiten interactuar con la naturaleza y, además, trascender sus leyes.

Se localizan otras dos huellas de suma importancia en la concepción del hombre. Para Cassirer (1996: 45-49), el hombre no es más que un ser simbólico capaz de crear su mundo a partir del lenguaje, el mito, el arte, la religión, y termina definiendo al hombre como un animal simbólico. Para Frondizi (1982: 396), hay una característica genuina del hombre: la creación. El hombre es un ser creador, desde esta afirmación se acepta que es un animal evolucionado, racional, espiritual, y simbólico. Capaz de crear desde el espíritu, el mundo de la cultura y enriquecerla constantemente; y desde la creación racional contribuir a la evolución científica-matemática; dice Noguera (2002: 139), proceso que está abierto, desde luego, a la espera de ulteriores aportes.

En esta categoría surge una última reflexión, ¿qué debe hacer el hombre? Noguera (2002: 146-147) responde: “lo que debemos hacer, cosa que nadie pone en duda, es el bien, que se opone al mal, [...] y el bien como respuesta universal es lo que todos deseamos. [...] Más clara y completa nos parece la definición de Tomás de Aquino: <el bien perfecto que adormece por completo el apetito>. Y buscamos el bien, sencillamente por la felicidad”. Es la huella indeleble de Tomás de Aquino en toda la obra y vida de Noguera, que permea las respuestas a las preguntas fundamentales sobre el hombre, incluso hasta el último fin: “El único bien perfecto es Dios. Luego lo que todos buscamos [felicidad], y muchos sin saberlo, es Dios mismo, fin último del hombre” (Noguera, 2002: 147).

Categoría: Dios

Es propio del hombre ser un buscador del

Absoluto. De esa búsqueda, dice González (1991: 15) que: “*constituye precisamente una característica inequívoca de una vida verdaderamente humana*”. Es humano preguntarse por Dios y tratar de hallar respuestas a través de los afanes de la propia vida, en el sentido y finalidad de las cosas y en la razón que soporta y da orden a todo cuanto existe.

Dios no es un tema superado, es necesario afrontarlo. Esta es la tesis fundamental que se encuentra en los escritos y en la vida de Noguera. Para contextualizar esta temática se deben tener en cuenta dos situaciones heredadas en nuestro tiempo: En primer lugar, la irrupción del secularismo en la comunidad estudiantil, que consiste en hacer que la vida se deslice en una dimensión meramente horizontal, donde el hombre solo mira a corta distancia, hacia el piso, y hace girar la vida sobre la superficie de sí mismo, en la solución de los problemas cotidianos, su entorno vital, su vida familiar, y remata este secularismo con la falta de asombro filosófico que invade a nuestra civilización; se huye de los interrogantes trascendentales, de las preguntas cuya respuesta exige tomar una postura; el poder de admiración se ha perdido en el ser humano.

En segundo lugar, el científicismo, que ha reducido el concepto de prueba a las demostraciones formales de las matemáticas o a la verificación empírica de las ciencias fácticas; este afán de ver la vida desde la dimensión que nos da la ciencia, aparta otros caminos para hallar la verdad.

En este escenario, y ante la necesidad de una formación integral de los jóvenes, vale la

pena hacer visible nuevamente el argumento de muchos filósofos que han afrontado el problema de Dios, al punto de hallar una causa que puede ser Dios: *“Ilámese Materia con Demócrito; Dios con Platón; Pensamiento de su pensamiento con Aristóteles; Uno con Plotino; Ser, con todos los filósofos cristianos; Ley Moral con Kant; Voluntad con Schopenhauer; la Idea Absoluta con Hegel; la Duración Creadora con Bergson u otra cualquiera de las que podrían citarse”* (González, 1991: 17). Este esfuerzo de los filósofos de todos los tiempos, manifiesta que con la capacidad de nuestra razón se puede demostrar la existencia de Dios. Así lo afirma: *“es evidente que nuestra inteligencia sí tiene poder para demostrar la existencia del Creador. No es cierto que el único criterio de verdad sea la tradición, y no es verdad que Dios nos haya infundido la idea de su existencia. Si así fuera, no se darían los ateos, que niegan su realidad”* (Noguera, 2002: 150).

Ante las demostraciones o pruebas de la existencia del Creador (Dios), se puede comprobar dos hechos: El primero es el impresionante arraigo de estas pruebas en la historia del pensamiento que ha llegado a nuestro tiempo, como se refiere:

Los mayores genios de la humanidad les han dedicado a las pruebas sus mejores esfuerzos. Se encuentran ya en los paganos, Platón y Aristóteles; obtienen luego carta de ciudadanía, en el cristianismo, gracias sobre todo a Agustín; en la edad media son altamente sistematizadas por Tomás de Aquino; en la edad moderna son otra vez repensadas por Descartes, Espinoza, Leibniz y Wolff, pero posteriormente son sometidas a una crítica

radical por Kant y sustituidas por el postulado moral; reinterpretadas luego en sentido especulativo por Fichte y Hegel y, finalmente, restaurados por el neotomismo (Küng, 1979: 722).

En el segundo hecho, anota Küng, las pruebas siguen guardando la sensación de ocultamiento, misterio y fascinación:

Las pruebas de la existencia de Dios han perdido mucho su poder de persuasión, pero muy poco su fascinación. En los hombres pensantes aún sigue ejerciendo una misteriosa y secreta fuerza de atracción. ¿Existe Dios?, entonces debe ser posible demostrarlo, de forma irrefutable, racional, evidente para todos. Es posible que las pruebas de la existencia de Dios hayan fracasado y fenecido como tales pruebas. No obstante, aún fracasadas y fenecidas, siguen infundiendo respeto a las generaciones que han nacido después. Y no son pocos los que ante el alud de pruebas de la existencia de Dios se han visto sobre-cogidos por un despecho nostálgico: *debería ser posible, a pesar de todo”* (Küng, 1979: 723).

En este escenario, el pensamiento sigue vigente y actual: *“La tesis ortodoxa, seguida por la gran mayoría de los filósofos, y en especial, por los escolásticos y tomistas, es que la existencia de Dios puede ser demostrada”* (Noguera, 2002: 150).

Una huella de pensamiento en torno a Dios, se encuentra en San Anselmo de Canterbury, R. Descartes y G. Leibniz, cuando exponen los argumentos, pruebas o demostraciones sobre la existencia de Dios:

El primero es el llamado argumento ontológico de *San Anselmo* (1033-1109), que se encuentra en su obra denominada *Proslogium*. Se pretende demostrar la existencia de Dios a partir de la esencia divina expresada en su definición: <el ser más perfecto en que se puede pensar>. Si esto es Dios, entonces Dios existe. Pero si Él es el más perfecto, no sólo debe existir en el orden ideal, sino también en el orden real. Si no fuera así, no sería el ser más perfecto. Luego Dios existe.

La segunda de estas demostraciones dice: Lo que se halla contenido en la idea clara y distinta de un ente debe afirmarse de él; la existencia está contenida clara y distintamente en la idea que tenemos de Dios; luego debe concluirse que Dios existe.

La tercera prueba es la de Leibniz: Dios es un ente posible. Nadie, en efecto, lo puede negar. Es indudable, de otra parte, que todo ente posible tiene su *esencia*. Ahora bien, la idea de Dios consiste en ser un ente necesario. En ese ser la esencia se identifica con la existencia. Luego si Dios tiene esencia, también existencia (Noguera, 2002: 151-152).

Con los argumentos *a posteriori* sobre la existencia de Dios, es decir, el argumento que va del efecto a su causa, se puede llegar a demostrar la existencia de Dios, afirma Noguera (2002: 47-48), y así lo deja explícito en esta nueva huella: “*Las que prueban plenamente la existencia de Dios, son las cinco vías, y las trae Tomás de Aquino en su Suma Teológica (1225-1274), y éstas, en primer lugar, tienen por autor a Aristóteles*” (Noguera, 2002: 152):

Primera vía: argumento del movimiento; segunda vía: argumento de la causa eficiente (del motor); tercera vía: argumento de la contingencia (de la limitación en la duración); cuarta vía: argumento de la limitación en la razón de ser o en los grados de perfección; quinta vía: argumento de la finalidad.

En esta lógica, Noguera presenta el siguiente postulado: para que el conocimiento en general sea útil, es necesario llegar al conocimiento de Dios; y por el otro, advertir por la razón su existencia, tener la certeza de la experiencia de la fe. En este sentido concluye afirmando:

Existe un ser que ha impuesto un fin a todo cuanto existe. Ese ente tiene que ser trascendente al mundo. Por tanto, existe Dios como autor de tal orden. Y si Dios existe, nos encontramos vinculados, atados, necesariamente a Él, y en ello consiste la religión. Luego la religión es también necesaria al hombre. Por eso hay que estudiarla (Noguera, 2000: 6).

Demostrada la existencia de Dios se procede a conocer sus operaciones, es decir, el obrar divino, como la afirma González (1991, citando a Aristóteles):

El obrar sigue al ser y el modo de obrar al modo de ser. Ahora bien, como unas operaciones permanecen en el que las ejecuta y otras pasan a los efectos externos; trataremos primero de la ciencia divina y la voluntad divina (ya que el acto de entender permanece en quien entiende, y el querer en quien quiere), y después del poder de Dios, principio de aquellas operaciones divinas

que pasan a los efectos exteriores” (González, 1991: 245).

Siguiendo la huella de Aquino (2001: 19-25, 103), en la segunda clase de operaciones se contempla: la omnipotencia de Dios, Dios causa eficiente del mundo (Creador), la conservación, la omnipresencia de Dios y la Providencia Divina:

Ciencia divina: Se afirma que Dios se posee y permanece en Él; Dios es inteligencia infinita; Dios se conoce primaria y comprensivamente a sí mismo; y posee la ciencia de visión, que consiste en el conocimiento en pasado, presente y futuro de todo lo existente.

La voluntad divina: En resumen, si en Dios hay entendimiento, hay voluntad, y el primer acto de la voluntad de Dios es el amor. Por tanto, la voluntad de Dios no es una tendencia hacia el bien, sino a la posesión amorosa del bien: Dios es amor. La voluntad divina no es como la humana, que necesita dirigirse, tender al bien, poseerlo y en él descansar; sino que es actual complacencia de su bondad infinita y subsistente, que se identifica con su ser. Dios se quiere a sí mismo de modo perfecto, y en Él a todas las cosas. Dios en su querer respecto a las creaturas es inmutable e infalible.

Omnipotencia divina: Afirma que la potencia activa se reduce al acto. El ser de Dios es Acto Puro de Ser, ilimitado, no restringido a ningún recipiente; le compete ser potencia activa infinita. Dios todo lo puede.

La creación: Se determina que la creación no es educación, ni emanación, ni procesión, ni

generación, ni transformación. La creación es la producción divina a partir de la nada. Dios es causa del ser de las cosas. Dios crea el mundo libremente, no por necesidad. El acto de crear es propio y exclusivo de Dios.

La conservación: Se entiende como la continua dependencia que las cosas creadas tienen, respecto a su creador. Es decir, la presencia del Ser en el ser del ente, no es transeúnte, sino permanente: ninguna creatura puede mantener su ser, perdurar en su ser, si la causa creadora no mantiene su actuación. Si cesara la presencia creadora de Dios, el ente decaería en la nada. La conservación es la continua prolongación de la acción creadora, por la que se da, el ser de las cosas. En conclusión, la presencia de Dios conserva el ser.

Moción divina en el obrar creado: Como consecuencia de la creación y la conservación del ser, se da la presencia divina en lo más íntimo de las cosas. Dios crea el ser del ente estando presente, Él mismo, en lo más íntimo de las cosas. Entonces, la presencia de Dios es lo más íntimo de las cosas.

La Providencia Divina: El cuidado que Dios tiene para que las creaturas transiten a su fin es la providencia. Que existe la Providencia Divina es asunto muy claro. Se prueba, porque si Dios creó el mundo para un fin, y Dios es perfecto, creó los medios que conducen a alcanzarlo. Dios, infinitamente sabio, no puede engañarse en la elección de esos medios. Se ocupa, pues, del mundo, particularmente de dirigirlo en la forma indicada, y en eso consiste la Providencia de Dios. Es claro que Dios dirige el ser hacia el

fin último. Sería incomprensible que el Creador se olvidara de lo creado, como si los padres se olvidaran de sus hijos (Noguera, 2002: 154).

Al tratar el tema sobre Dios, Noguera (2000: 1), define al ser humano como un ser religado, atado, anudado, unido, ligado, polarizado a alguien, y ese alguien es un Ser Superior. La religión en este sentido ata al hombre con algo o con alguien en torno del cual gira, medita y está polarizado. De esta suerte, podemos definir la religión como el vínculo que ata o anuda al hombre con un Ser Superior, que para los cristianos no es otro que Dios. Desde este punto de vista (Aquino, 2001: 81) define la religión como: *ordo hominis ad Deum*, en su traducción: orientación del hombre hacia Dios.

Noguera habla de tres religiones teístas, como medios para llegar a Dios: una de las más antiguas es la hebrea, judía, o religión de Israel; la cristiana, que le siguió en el tiempo (que es tanto la católica como la protestante), y la religión *islámica* o mahometana, creada y predicada por Mahoma, aproximadamente seis siglos después de Cristo (Noguera, 2000: 2), define la religión cristiana como una “*religión teísta (del griego theos: Dios), que cree en la existencia de un Dios personal, distinto del mundo y creador y conservador del mismo, a cuya existencia y al conocimiento de sus atributos se puede llegar por la razón –teología natural–, por la conciencia y por la revelación*”.

El hecho religioso en el ser humano es individual y colectivo, y se convierte en su dimensión genuina, ya que se funda en la diferencia esencial que existe entre el hombre y el animal. La religión nace y se desarrolla en el ser humano,

allí encuentra su ligamen para dirigir su mirada hacia algo que se considera santo y sagrado, es decir, Dios.

Es necesario poner en claro, que otra huella importante la constituye la Biblia, es decir, la experiencia del pueblo hebreo y de la primitiva comunidad cristiana; los patriarcas: Abraham, Isaac, Jacob y José; la gesta liberadora de Moisés; los jueces: Gedeón, Jefté y Sansón; los reyes: Saúl, David y Salomón; los profetas: Elías, Eliseo, Isaías, Jeremías, Miqueas, entre otros. La era del cristianismo se inicia con el nacimiento de Jesús, El Cristo, El Ungido, El Salvador, El Mesías anunciado por los profetas en la religión judía... Se llaman cristianos a los seguidores de Cristo o Jesús y, por tanto, seguidores de la religión llamada Cristianismo. Es la religión de los que creen que Jesucristo es el hijo de Dios, muerto y resucitado, que vino a anunciar a los hombres la Buena Nueva de la salvación, o sea, el Evangelio; palabra derivada del griego *evangelion*, de *eu* (buen) y *angelos* (mensajero). Es evidente la transformación en el orden cultural, político, económico, jurídico, filosófico y literario que trajo la irrupción del cristianismo y su establecimiento en la historia de la humanidad.

Es clara la intención de Noguera (2000: 25): dar a conocer la esencia de la vida cristiana, su doctrina, sus creencias, sus fundamentos. Dedicó buena parte de este texto a explicar de forma sencilla la estructura bíblica y hasta da instrucciones de cómo buscar por capítulos y versículos. Explica que la Biblia es una palabra de origen griego (el plural de *biblion*, «papiro para escribir» o «libro»), y significa literalmente «los Libros», es decir, pequeña biblioteca de libros sagrados.

Es legítima la aspiración de conocer a Dios, pero no la presunción de creer saberlo todo, como si Dios fuera una máquina, cuyas piezas pueden ser contadas y cuyo íntimo funcionamiento se nos escapara. *“Dios es misterio, y por lo mismo, desborda toda posibilidad de comprensión”* (Marquínez, 1981: 264). Podemos acercarnos a su conocimiento mediante afirmaciones de lo que es Dios (teología positiva) y al mismo tiempo definiendo lo que no es Dios (teología negativa).

Dios es una realidad trascendente “en” el mundo, pero al mismo tiempo es la raíz del mundo y de su evolución. Sin equívocos, se afirma, que Dios no es una parte, ni física, ni metafísica del mundo, sino una realidad propia en y por sí misma, distinta del mundo radicado y fundado en ella; es decir, *“Dios es una realidad trascendente”* (Marquínez, 1981: 267). Es propio llamar a Dios *“Señor de la historia, su orientador e impulsor de su sentido escatológico”* (Marquínez, 1981: 275). Este impulso es el que alimenta todas las esperanzas, hace tomar conciencia al hombre como verdadero autor de la historia; es impulso humanizante y dignificante de todo lo que históricamente realiza el ser humano y permite la posesión del mundo de una manera rica hasta una plenitud rebotante.

“Dios es rico y poderoso” (Marquínez, 1981: 280): el poder de Dios es benevolente, posibilitante, e impele al hombre. Es el poder de la realidad que activa la autorrealización de los seres y de manera especial promueve al ser humano. Sobre el poder de Dios, Xavier Zubirí (citado por Marquínez), afirma:

[...] es un poder de germinación de la realidad; es un poder de organización de toda la vida; en un poder del futuro; es un poder de la realidad material e intelectual del hombre; es un poder de la intimidad personal que vincula a los hombres, familias, tribus y naciones; es el poder que llena todo, lo mismo en el espacio que en el tiempo; es el poder que se cierne sobre la vida y la muerte; es el poder que dirige la vida social; es el poder de la historia que se llama destino; es poder que rige la justeza y la estructura cosmo-moral del universo. Es el poder absoluto” (Marquínez, 1981: 281).

Conclusiones

Las huellas sobresalientes del legado humanista-cristiano de Noguera, según el análisis de sus obras, permite establecer que dichos vestigios se encuentran en los clásicos: Platón y Aristóteles, en lo relacionado con la dimensión alma-cuerpo; igualmente estas huellas se hallan en la cultura judeo-cristiana y desde luego, la Biblia, mediante la cual, se postula la creación del mundo y del hombre, causada por el amor providente, omnipotente y misericordioso de Dios; en Santo Tomás de Aquino, para afirmar la existencia de Dios, mediante las cinco vías; en Max Scheler, el hombre conciencia, espíritu; en Cassirer y Frondizi, respecto al hombre como ser creativo, evolucionado, racional, espiritual, y simbólico.

El descubrimiento de las categorías de pensamiento de Noguera permite determinar que cada una de las ellas, ofrece una tesis, las cuales confluyen en postulados que afirman contenidos fundamentales del humanismo cristiano.

La tesis que describe la categoría de hombre se manifiesta en la dimensión humana que se plenifica en la creación original del hombre. Dicha tesis se especifica en los siguientes postulados que le dan identidad al humanismo en cuestión:

- Se afirma que el hombre fue creado por el amor de Dios.
- Se declara que la dimensión humana tiene que ver con la imagen y semejanza del Creador; por ende, el hombre está llamado a ser perfecto, racional, creativo, espiritual.
- Se revela que la condición del hombre es ser imagen de Dios; esta condición le otorga un lugar de privilegio en la creación, ser constructor, hacedor, co-creador.
- Se revela que por acción de Dios Padre y la acción salvadora de Cristo, el hombre cambia de condición, se hace hijo de Dios, y como tal debe actuar. Como hijo amado de Dios.
- Se afirma que el poder creador de Dios, es benevolente, posibilitante, e impele al hombre. Ese poder anida en la realidad y activa la autorrealización de los seres y de manera especial promueve y dignifica al ser humano.

La segunda tesis relacionada con Dios propone que el humanismo predicado por Noguera es un humanismo teocéntrico. Esta tesis genera unos postulados que evidencian y caracterizan el humanismo en estudio:

- Se declara que el ser humano tiene la capacidad racional de llegar al conocimiento de Dios, como Padre Creador de todo lo existente, que conserva y gobierna, y que además es infinitamente misericordioso y providente.

- Se revela que el ser humano está enraizado allá donde el hombre tiene sus raíces, es decir, como ser creado a imagen y semejanza de Dios, tiene el poder de reconocer que el Creador, es el centro de su vida, su dinamismo, su motor, causa eficiente, su ordenador, su máxima perfección y santidad, su bien y fin último.
- Se considera al hombre como un ser religioso, atado, anudado, unido, ligado, polarizado a alguien y, ese alguien, es un Ser Superior que para los cristianos es Dios.
- Se revela que este humanismo cristiano, compromete al hombre a desarrollar su dimensión interior/espiritual, cuyo contenido de vida se desarrolla por mediación de la oración - contemplación, lectura - praxis de la Palabra de Dios, la vida sacramental y la práctica de las buenas obras.

Al asumir estas tesis con sus respectivos postulados, se desvela el camino humanístico-cristiano trazado por Noguera en parte de su producción escrita y al mismo tiempo, invita a ser caminantes de pasos firmes y así, dejar suficiente huella, para que otros, en distintos tiempos, puedan seguir tras estos vestigios.

Referencias Bibliográficas

- Aquino, T. de (2001). *Suma Teológica*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Berelson, B. (1952). *El análisis de contenido de la investigación en comunicación*. Nueva York: Free Press.
- Biblia (1975). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclé de Brouwer.

- Cassirer, E. (1996). *Antropología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fraile, G. (1965). *Historia de la Filosofía*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Fronzizi, R. (1982). *Introducción a los problemas fundamentales del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- González, L. (1991). *Teología natural*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra S.A.
- Küng, H. (1979). *¿Existe Dios? Respuesta al problema de Dios en nuestro tiempo*. Madrid: Ediciones .
- Marquínez, G. (1981). *Filosofía de la religión*. Bogotá: Usta.
- Noguera L. R. (2000). *Cultura religiosa*. Bogotá: Fondo de Publicaciones de la Universidad Sergio Arboleda.
- Noguera, L. R. (2002). *Filosofía para profanos*. Bogotá: Fondo de Publicaciones de la Universidad Sergio Arboleda.
- Scheler, M. (2000). *La idea de hombre y de la historia*. México: Editorial Elaleph.

